

# Irak en 2004: entre totalitarismo e incertidumbre

**Hazem Saghieh**

Escritor político libanés, Londres

El año 2004 marcó un hito importante en la historia de Irak, ya que supuso un punto intermedio entre la caída del régimen de Saddam Hussein, el 9 de abril de 2003, cuando las tropas estadounidenses entraron en Bagdad, y el inicio de una nueva fase con la celebración de las elecciones el 31 de enero de 2005. Muchos comentaristas describieron la jornada electoral en términos elogiosos, destacando el hecho de que millones de iraquíes desafiaron la amenaza terrorista para ir a votar por primera vez en 50 años. Sin embargo, las elecciones, que fueron boicoteadas por la mayoría de la población suní, fueron sobre todo la confirmación del nuevo dominio sectario por parte de chiíes y kurdos. Y es precisamente por este motivo que otros analistas han declarado que las elecciones fueron un paso más hacia la guerra civil en Irak. En consecuencia, se podría afirmar que el año 2004 significó para el país el paso de un pasado de totalitarismo a un futuro de incertidumbre.

Tal incertidumbre se hace patente en tendencias generales, entre las que destaca la lucha entre la estabilidad y el terrorismo en Irak. Son muchas las causas relacionadas con la situación actual del país, como pueden ser la propia guerra y cierta estupidez de las políticas norteamericanas desde el fin de la misma. Han sido especialmente nefastos el desmantelamiento del ejército iraquí, la política de *desbaathificación*, la falta de suficientes tropas aliadas y la ausencia de un plan coherente para el Irak post-Sadam por parte de las autoridades americanas. En un principio, Washington quiso depender en exceso de sus nada fiables aliados iraquíes. El hecho de no recibir ningún tipo de apoyo de otros países de Oriente Medio hasta pasado un período bastante largo dificultó todavía más la situación. Las potencias inter-

nacionales que en un principio se opusieron a la guerra también ofrecieron su ayuda muy tarde.

Además, Estados Unidos se fijó algunos objetivos totalmente imposibles de conseguir. La decisión de combinar la construcción de una nación con el establecimiento de una democracia a la americana suponía tener que unir dos objetivos que demostraron ser excesivamente difíciles de cumplir en un país de las características de Irak. No obstante, una ambición excesiva no es suficiente para explicar todo lo que sucedió. No hay que olvidar la represión histórica de grupos religiosos y étnicos en Irak, que se puso significativamente de manifiesto durante el mandato del partido Baath entre 1968 y 2003.

Después de que Saddam abandonara Bagdad, las tropas norteamericanas centraron sus esfuerzos en la detención de los principales líderes de su régimen. El 22 de julio de 2003 consiguieron poner fin a la vida de Uday y Qusay, hijos de Saddam, en un ataque a una casa al norte de Mosul, noticia recibida con gran satisfacción por gran parte de la población iraquí. Y el 13 de diciembre del mismo año, los americanos detuvieron al propio Saddam, al que descubrieron escondido en un agujero. Este humillante descubrimiento supuso un duro golpe a la extensa ideología nacionalista basada en la hombría y la virilidad. A pesar de las diferencias mantenidas con Estados Unidos sobre la guerra, las Naciones Unidas mostraron una actitud flexible. La ONU levantó las sanciones económicas a Irak y todo el mundo reconoció el nuevo statu quo del país. El 13 de julio, el Consejo de Gobierno Iraquí (CGI) se reunió por primera vez: los 25 miembros habían sido elegidos por la Coalición. No obstante, y a pesar de que el Director de la Autoridad Provisional de la Coalición (APC), P. Bremer, seguía siendo la principal figura de autoridad con potestad de veto, los iraquíes disponían ahora de un órgano de gobierno que serviría para definir la nueva constitución del país. El apoyo inter-

nacional iba en aumento y el 16 de octubre de 2003 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad un texto norteamericano enmendado en el que se definía el futuro político de Irak. En esta resolución se reservaba un papel preponderante a las tropas norteamericanas, a las que al mismo tiempo se instaba a entregar la soberanía al pueblo iraquí «con la mayor brevedad posible». El 23 de octubre, unos 80 países donaron un total de 13.000 millones de dólares a Irak, que se añadían a los 20.000 millones de dólares ofrecidos por Estados Unidos: la ONU y el Banco Mundial habían estimado que el país iba a necesitar 56.000 millones de dólares durante los siguientes cuatro años. Todo seguía esta tendencia general positiva. El 15 de noviembre de 2003 se estableció un calendario para la transferencia de poder al pueblo iraquí. El CGI anunció que la Coalición, liderada por Estados Unidos, transferiría la soberanía a un gobierno interino iraquí en junio de 2004.

Así pues, para Irak el año 2004 empezó con una mezcla de promesa y ansiedad. En el mes de marzo, el CGI acordó la creación de una constitución interina, en la que se incluía una declaración de derechos en la que se consideraba el islam como fuente legislativa (aunque no única). Asimismo, se garantizaba a los kurdos un grado de autonomía. Sin embargo, la aprobación del esbozo de la constitución, que recibió el nombre de Ley Administrativa Transitoria, se vio retrasada debido a ciertas objeciones chiítas. Dichas objeciones revelaban la complejidad de las relaciones entre las diferentes comunidades de Irak y su falta de consenso sobre el significado de los conceptos de nación y patriotismo.

Además, a principios de 2004 la sombra del terrorismo seguía alargándose. El 16 de julio de 2003, sólo tres días después de la formación del CGI, las autoridades militares estadounidenses admitieron que los ataques sufridos por sus tropas llevaban «la marca de una clásica guerra de guerrillas». Hasta este momento, los oficiales del Pentágono habían descrito los ataques como muestras descoordinadas de violencia por parte de vestigios del régimen anterior. En mayo de 2003 se había adoptado la catastrófica decisión de iniciar la *desbaathificación* y desmantelar el ejército y el sistema de funcionariado. Estas medidas dieron como resultado que miles de personas perdieran su puesto de trabajo y quedaran a expensas de los terroristas. La actividad de éstos aumentó en gran medida en todos los niveles, sobre todo porque las autoridades no consiguieron superar los problemas relacionados con el suministro de

agua y electricidad y demás aspectos relativos a la infraestructura iraquí.

El primer gran golpe terrorista tuvo lugar el 19 de agosto de 2003, cuando unos terroristas suicidas destruyeron la sede de las Naciones Unidas en Bagdad. En el atentado murieron 20 personas, entre las que estaba el jefe de la misión, Sergio Vieira de Mello. Más de 100 personas resultaron heridas, lo que provocó que varias agencias internacionales retiraran su personal de la ciudad. Además, el atentado sirvió para hacer patente la naturaleza de lo que se dio a conocer como resistencia iraquí: una especie de nihilismo sin relación alguna con una conciencia política o un programa ideológico. De hecho, al mismo tiempo que la mayor parte de los opositores de la acción estadounidense en Irak exigían un mayor poder para las Naciones Unidas en lugar de Washington, los terroristas dirigían su odio hacia la ONU.

Que la «resistencia» era un movimiento sectario y no nacionalista se hizo todavía más evidente con un nuevo atentado, ocurrido diez días después. Un coche bomba en la ciudad chiíta de Najaf puso fin a la vida del ayatolá Muhammad Baqir al Hakim y otras 90 personas cerca de la mezquita del Imam 'Ali Shrine, uno de los lugares sagrados de los chiítas. Algunas personas acusaron a miembros de Baath de ser los responsables del atentado, mientras otros señalaban a fanáticos islamistas. Sin embargo, independientemente de cuál de esos dos grupos era el responsable, los dos estaban formados por suníes radicales descontentos con la transferencia de poder a la mayoría chiíta. Además, no sólo presentaban resistencia a la población chiíta, sino también a los «cruzados», incluyendo en este segundo grupo a personas que trabajaban para organizaciones humanitarias. El 27 de octubre de 2003, varios terroristas suicidas mataron a 35 personas e hirieron a varios centenares más en atentados en la sede de la Cruz Roja y en otros lugares del país. La fecha de los atentados (se llevaron a cabo el primer día del Ramadán, el mes sagrado de los musulmanes) les otorgó una gran carga simbólica. Además, cinco comisarias de policía también fueron objetivos de los terroristas: se demostraba así que los terroristas luchaban contra la capacidad del Estado de organizar su propio cuerpo de seguridad, a sabiendas de que este hecho, más que ningún otro, prolongaría la presencia de las tropas americanas en Irak.

La resistencia no tardó mucho en demostrar su capacidad para atacar en cualquier parte. El 2 de noviembre de 2003, en la pérdida más importante de vidas

americanas en Irak desde el inicio de la guerra, 15 soldados americanos resultaron muertos y otros 21 heridos cuando fue derribado el helicóptero en el que viajaban. Ese mismo día, un atentado suicida contra el cuartel general del ejército italiano en la ciudad de Nasiriya causó la muerte a 16 soldados italianos, a dos civiles italianos y a ocho iraquíes. Lo destacable de este ataque fue que tuvo lugar en el sur de Irak, de mayoría chiíta. No obstante, con el inicio del nuevo año el terrorismo iba a asestar un nuevo golpe en el norte del país, dominado por los kurdos. El 1 de febrero de 2004, dos atentados suicidas idénticos atacaron las sedes de los principales partidos políticos kurdos en la ciudad Irbil y provocaron al menos 100 muertos y un gran número de heridos. Al igual que el atentado ocurrido cerca de la mezquita del Imam 'Ali Shrine, estos atentados tuvieron lugar durante una importante fiesta musulmana, en este caso en el primer día de Eid al-Adha.

Además, se seguían repitiendo los ataques contra los chiítas y la policía. El 10 de febrero de 2004, un coche bomba colocado frente a una comisaría de policía en la ciudad de Iskandariya provocó la muerte de al menos 25 personas; decenas de transeúntes resultaron heridos. Éste sólo fue un atentado, aunque importante, entre los muchos ataques dirigidos a comisarías y centros de reclutamiento que se producían a lo largo y ancho del país. Los atentados iban en aumento: el 2 de marzo de 2004 hubo una masacre durante la fiesta de Arba'in, en la que se celebran los 40 días desde la fecha de la muerte del mártir chiíta Al Hussein. Ese día, uno de los más sagrados del calendario chiíta, más de 180 personas perdieron la vida en atentados producidos en Kerbala y Bagdad. Las autoridades americanas acusaron al jordano Abu Mus'ab al Zarqawi, con supuestas relaciones con Al Qaeda, de dirigir estos atentados. La estrella de al Zarqawi empezaba a deslumbrar en el firmamento del terrorismo internacional.

El 31 de marzo de 2004 cuatro contratistas civiles estadounidenses fueron asesinados de un modo bárbaro en Faluya, ciudad situada en el llamado «triángulo suní» de Irak. Faluya había sido la primera ciudad, y la más radical, que opuso resistencia a los americanos. Los cuerpos de las víctimas fueron mutilados y arrastrados por las calles de la ciudad. Como punto final a tal depravado ritual, los cuerpos fueron colocados bajo un letrero en el que se podía leer «Faluya es la tumba de los americanos».

Sin embargo, el 4 de abril supuso el inicio de un nuevo frente en la lucha contra las fuerzas norteamericanas,

quien, a pesar de los avisos, no lo habían previsto. Ese día se produjo un levantamiento chií en varias ciudades iraquíes, liderado por jóvenes, parados y personal destituido del ejército iraquí. Su descontento era el resultado, de algún modo, de los grandes cambios demográficos que tuvieron lugar en Irak durante el régimen de Saddam. Saddam reprimió toda expresión pública de dichos cambios, pero las carencias y la mala gestión de la administración americana sólo sirvieron para agravar estos sentimientos. Durante los disturbios ocurridos en Bagdad, Basora y Nayaf resultaron muertos más de 40 seguidores del líder de esta revolución, el psicológicamente inestable religioso chií Muqtada al Sadr. También perdieron la vida varios soldados de las fuerzas aliadas. Aunque la violencia se extendía tanto en la zona suní como en la zona chií, se hacía evidente que los dos grupos estaban más divididos que unidos en su resistencia contra la ocupación. La división se agrandó cuando los suníes empezaron a acusar a los chiíes de infieles, a incluirlos en los objetivos de sus atentados suicidas y a denunciarlos por su «colaboración» con las tropas aliadas.

Aunque el papel de Muqtada al Sadr era todavía poco importante comparado con el liderazgo político y espiritual del ayatolá Ali al Sistani, todo parecía indicar que el conflicto con los suníes iba para largo. Entre esta escalada de violencia, el 6 de abril de 2004, un misil guiado por láser fue dirigido a la mezquita de Faluya, donde algunos combatientes estaban escondidos y disparaban contra las tropas americanas. Unas 40 personas resultaron muertas en este ataque. Por otro lado, los ataques terroristas no cesaban contra la población chiíta y la policía. El 21 de abril de 2004, 68 personas murieron en Basora y en la localidad vecina de Al Zubair cuando cuatro terroristas suicidas atacaron varios edificios policiales.

Dos días después, la nueva autoridad implementó una política más prudente, al reducir el ritmo de desmantelamiento del partido Baath y devolver el puesto de trabajo a antiguos funcionarios. Además, en lo que se podría considerar un cambio colosal en la política estadounidense en Irak, los antiguos miembros de Baath que no tuvieran nada que esconder pudieron volver a sus puestos en el ejército y en el servicio educativo. El 30 de abril de 2004, las tropas americanas iniciaron su retirada de Faluya y entregaron el control de la seguridad de la ciudad a las fuerzas iraquíes, comandadas por un general iraquí. Pero todas estas acciones llegaron demasiado tarde:

## MECANISMO DE LOS FONDOS INTERNACIONALES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE IRAK

El mecanismo de los Fondos Internacionales para la reconstrucción de Irak (IRFFI) fue puesto en marcha a principios de 2004 por las Naciones Unidas y el Banco Mundial para ayudar a las naciones donantes a canalizar sus recursos y coordinar sus ayudas para la reconstrucción y el desarrollo de Irak. Este mecanismo tiene dos fondos fiduciarios, cada uno con sus propias características y procedimientos:

El *Fondo del Banco Mundial para Irak*, gestionado por el Grupo del Banco Mundial.

El *Fondo para Irak del Grupo de Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUD)*, administrado por el GNUD y otras organizaciones de las Naciones Unidas.

**TABLA 1** Donaciones internacionales a Irak

Millones de US\$	Fondo del Banco Mundial para Irak (en marzo de 2005)		Fondo para Irak del Grupo de Naciones Unidas para el Desarrollo (en abril de 2005)	
	Compromisos/ garantías	Depósitos	Compromisos/ garantías	Depósitos
Australia	10,20	10,20	7,70	7,70
Bélgica			1,32	1,32
Canadá*	22,26	22,26	37,77	37,77
Dinamarca*			4,53	4,53
Comisión Europea*	102,52	102,52	128,06	125,18
Finlandia*	2,58	2,58	3,89	3,89
Grecia*	–		3,90	0,76
Islandia	1,00	1,00	0,50	0,50
India	5,00	2,50	5,00	2,50
Irlanda	–		1,23	1,23
Italia*	–		15,88	15,88
Japón	130,00	130,00	360,95	360,95
Luxemburgo			1,24	1,24
Corea	3,00	3,00	7,00	7,00
Kuwait	5,00	5,00	5,00	5,00
Países Bajos	6,19	6,19	6,70	6,70
Nueva Zelanda	–		0,94	0,94
Noruega*	2,20	2,20	7,01	7,01
Qatar	5,00	2,50	5,00	2,50
España	20,00	20,00	–	
Suecia	5,44	5,81	6,82	6,82
Turquía	1,00	–	0,20	
Gran Bretaña	71,38	71,38	55,54	55,54
Estados Unidos	5,00	5,00	5,00	5,00
<b>TOTAL</b>	<b>397,77</b>	<b>392,14</b>	<b>671,18</b>	<b>659,96</b>

\* El equivalente en US\$ de compromisos aún no depositados se calculan conforme a los tipos de cambio vigentes.  
Fuente: Mecanismo de los Fondos Internacionales para la reconstrucción de Irak.

se había acumulado demasiado odio hacia los americanos y los terroristas estaban preparados para una nueva cadena de atentados. Sólo un día después de la aprobación de esta nueva política, la noticia de las fotografías tomadas en la cárcel de Abu Ghraib irrumpió como una tormenta de verano. En las imágenes se podía ver a americanos maltratando a los prisioneros, utilizando perros para uso intimidatorio y forzándolos a simular actos sexuales. Era difícil no ver en esta actitud una mentalidad racista y colonial,

o incluso una psicología patológica que iba más allá del abuso.

La respuesta, o como mínimo lo que los terroristas indicaron que era su respuesta, no tardó en llegar. El 11 de mayo de 2004 apareció un video en una página web islamista en el que se mostraba la decapitación de Nick Berg, un rehén americano. En tal espectáculo nauseabundo, los secuestradores, liderados por Al Zarqawi, afirmaban que se vengaban por el trato infligido a los prisioneros de Abu Ghraib.

Se trataba de la primera decapitación en Irak, a la que iban a seguir varios actos similares cometidos contra extranjeros.

Después del asesinato de Baqir al Hakim, el siguiente político asesinado fue Izz al-Din Salim, que era el presidente de turno del CGI cuando murió en un atentado suicida el 17 de mayo de 2004. De nuevo la situación parecía una carrera entre políticos y terroristas. El 28 de mayo de 2004 el moderado Iyad 'Allawi fue nombrado primer ministro de Irak y dos días después formaba gobierno ampliamente representativo del pueblo iraquí. El 8 de junio las Naciones Unidas aprobaron una resolución apoyando el traspaso de poderes al gobierno interino de Irak y el 24 de junio, dos días antes de la fecha prevista, se hizo efectivo. El 1 de julio de 2004, en un intento de dar mayor credibilidad a la nueva situación creada, Saddam Hussein se sentó ante un juez iraquí por vez primera desde su detención.

Sin embargo, la continuación de los atentados terroristas provocó que el gobierno adoptara medidas que podrían considerarse autoritarias. Teniendo en cuenta que tanto los americanos como los opositores de Saddam habían puesto especial énfasis en la democracia durante su campaña para expulsar al dictador, no resulta difícil entender cómo los terroristas consiguieron dar de ellos una imagen de antidemocráticos y de estar equivocados. El 7 de julio de 2004, Allawi firmó una nueva ley en la que se daba la potestad al gobierno para declarar la ley marcial en zonas conflictivas. No obstante, con este paso no se consiguió evitar la muerte de unas 70 personas en un atentado con coche bomba en una comisaría de Ba'quba, al norte de Bagdad.

Pero al mismo tiempo se producían ciertos avances en términos políticos, ya que se hacía evidente que los terroristas tenían a los chiíes como objetivo principal, incluso por encima de los americanos. El 18 de agosto fue elegida una Asamblea Nacional de 100 miembros cuyo objetivo sería supervisar el trabajo realizado por el gobierno. Mientras, los combates entre los americanos y los chiíes se iban intensificando. Después de tres semanas de combate, la milicia pro Sadr se vio obligada a abandonar la mezquita del Imam 'Ali de Nayaf y las tropas americanas también se retiraron. Este hecho supuso una gran

victoria política para Al Sistani, responsable del acuerdo y quien iba a obtener todavía más réditos en el futuro a costa de Muqtada al Sadr y del liderazgo americano.

Y cuando parecía que la situación se había tranquilizado en el frente chiíta, se produjo una nueva tragedia en otra zona del país. El 24 de octubre más de 40 nuevos reclutas del ejército iraquí murieron en una emboscada en el nordeste de Irak. Según el informe policial, cada una de las víctimas había recibido un único disparo en la cabeza. Este incidente supuso otro contratiempo para la estrategia de Iyad 'Allawi de sustituir las tropas americanas con soldados del país. No obstante, la situación volvió a ser más favorable a los intereses de los ejércitos americano e iraquí cuando consiguieron tomar el control de Faluya el 15 de noviembre de 2004, después de una semana de duro combate. De este modo privaron a los insurgentes de disponer del lugar que querían que se convirtiera en su fortaleza: según fuentes militares americanas, unos 1.200 combatientes rebeldes murieron en esta operación.

Aunque ni el movimiento insurgente ni los atentados terroristas cesaron, la captura de Faluya el 22 de noviembre de 2004 permitió que se pudiera fijar una fecha para las elecciones. El 22 de diciembre, cuando la fecha de los comicios ya estaba cerca, las tropas americanas sufrieron la pérdida más importante en Irak cuando 19 soldados estadounidenses murieron en un atentado suicida contra una base de Estados Unidos situada en Mosul. Otras tres personas murieron en el ataque y más de 60 resultaron heridas. En esta carrera continua entre asesinatos y políticos, a ninguno de los dos bandos le quedaba mucho tiempo para la reflexión. El 20 de enero de 2005 apareció una grabación de Al Zarqawi en la que avisaba que el conflicto con las tropas americanas podía durar años. En la cinta condenaba además a los chiíes, a quienes acusaba de luchar al lado de los americanos en Irak, mientras los ataques en tierra iban en aumento. Diez días más tarde, tal como estaba previsto, se celebraron las elecciones, que dejaron una importante pregunta sin respuesta: ¿supusieron estas elecciones el principio del fin del terrorismo? ¿O acaso el inicio de una nueva y más beligerante etapa en su sangrienta campaña?